



## **El hombre Más Solitario**

**Escrito por Debi Robinson**

Hay un hombre que vive en las montañas. No tiene familia y vive solo en una bonita cabaña de madera.

Cultiva su propia comida y tiene dos ovejas, una cabra y dos vacas. También tiene muchas gallinas.

Hay un pequeño pueblo al pie de la montaña y él baja la montaña solo dos veces al año para conseguir algunas provisiones y otros artículos necesarios.

Como no tiene familia y vive solo, la gente que vive en el pequeño pueblo le llama El Hombre Más Solitario. La mayoría ni siquiera sabe su nombre.

Un día, el hombre más solitario está desayunando. Desayuna avena y bananas. Mientras toma su café, oye un sonido extraño que viene de afuera.

Deja de comer para escuchar con atención. Es el sonido de un perro. Parece que está sufriendo.

El hombre sale rápidamente y se da cuenta de que el sonido proviene de su pozo. Entonces recuerda que el pozo no está cubierto.

Se dirige rápidamente al pozo y mira hacia abajo.

Hay un pequeño perro marrón y blanco dentro del pozo. El pequeño perro mira al hombre con dolor en sus ojos; dolor y esperanza.

El hombre agarra rápidamente un largo trozo de madera y lo baja al interior del pozo. "Salta sobre la madera, perrito. Salta sobre ella y sube".

El perro marrón y blanco salta sobre la madera y sube, pero mientras sube, el hombre se da cuenta de que solo utiliza tres de sus patas. Una de sus patas está herida.

El hombre sabe que el perro necesita ver a un veterinario pero empieza a ponerse muy ansioso. No le gusta bajar de la montaña ni ir al pueblo.

Estar rodeado de gente le pone muy nervioso, pero envuelve al perrito en una manta y lo lleva montaña abajo.

Cuando los habitantes del pequeño pueblo lo ven bajar de la montaña, se quedan sorprendidos.

Empiezan a preguntarse unos a otros: "¿Qué está haciendo? ¿Por qué el hombre más solitario ha venido hoy al pueblo?".

"Esta no es la época en la que viene al pueblo. ¿Le pasa algo? ¿Qué lleva en la manta?"

Todo el pueblo está muy confundido. Tienen muchas preguntas.

El hombre pasa entre la gente y se detiene en la oficina del veterinario. Abre la puerta y entra.

El veterinario también se sorprende al ver al hombre y se acerca rápidamente a él.

El hombre más solitario aclara la garganta y empieza a hablar. Tan pronto habla, todos en la oficina se sorprenden porque muy pocas personas lo han escuchado hablar. Su voz es muy grave.

"Este perro está herido", comienza. "Puede que tenga la pata rota".

"Sígueme, por favor", dice el veterinario.

El hombre sigue al veterinario y este, con mucho cuidado, le quita el perro al hombre y lo pone sobre una mesa. El perrito empieza a gemir.

Tras examinarlo, el veterinario comprueba que sí, tiene la pata rota.

El hombre luce muy triste porque sabe que la culpa es suya, ya que nunca se cubre el pozo.

El veterinario pone un yeso en la pata del perro y le da al hombre instrucciones específicas sobre cómo cuidarlo. También le da medicamentos para el dolor.

"¿Es su perro?", pregunta el veterinario.

El hombre baja la cabeza, aclara la garganta de nuevo y dice con tristeza: "No, se cayó en mi pozo. No tiene collar, así que no sé a quién pertenece".

"Bien, entonces no tiene comida para alimentarlo, ¿verdad?" "Es correcto", dice el hombre.

El veterinario le da comida suficiente para varias semanas.

"Gracias", dice el hombre. "Puedo vender algunos de mis pollos para pagarle todo".

"No es necesario", dice el veterinario con una sonrisa amistosa. "Solo cuídalo bien y tráigalo de vuelta en seis semanas. En ese plazo podré ver si se le puede quitar el yeso".

"¿Qué nombre le vas a poner?"

El hombre mira al perro y solo dice: "No lo sé".

"De acuerdo", dice el veterinario. Por favor, vuelva en seis semanas. Si necesita algo, llámeme". El veterinario le entrega al hombre una tarjeta con su nombre y número.

El hombre sale de la consulta con el perrito en brazos y espera que todo vaya bien, porque no tiene teléfono.

Mientras regresa a la montaña, el perrito mira fijamente a los ojos del hombre y luego se queda dormido.

El hombre decide llamarlo Pequeño Charlie.

Las semanas pasan rápidamente y pronto el Pequeño Charlie es capaz de caminar y correr un poco. Se divierte persiguiendo a las ovejas, las gallinas y la cabra.

Se hace amigo de todos ellos, pero Pequeño Charlie quiere especialmente al hombre más solitario y este nota que ya no está tan solo.

Por fin llega el día de llevar al Pequeño Charlie a ver al veterinario. Es un viaje largo, así que el hombre lo lleva todo el camino por la montaña.

El Pequeño Charlie se divierte mirando a su alrededor y ladrando a los pájaros y ardillas que ve. El hombre disfruta viendo al Pequeño Charlie divertirse tanto.

El veterinario se alegra mucho de verlos y nota la expresión de felicidad en la cara del hombre más solitario.

"¡Buenas tardes!", dice el hombre alegremente. "El Pequeño Charlie está aquí para su consulta".

Todos en la oficina están muy sorprendidos por lo mucho que ha cambiado el hombre. Está sonriendo e incluso tiene sentido del humor.

"¿Así que se llama Pequeño Charlie?"

"Sí", dice el hombre con una gran sonrisa.

"Pero", dice el veterinario sonriendo, "¿no es ese **su** nombre?"

"Bueno", dice el hombre riendo, "sí, pero sin el 'pequeño'". El veterinario y el hombre se echan a reír.

Mientras el veterinario examina al Pequeño Charlie, dice: "¡Su pierna se ha curado muy bien! Buen trabajo, Sr. Charlie. Lo está cuidando muy bien".

"Gracias", dice el hombre. "Es muy fácil cuidarlo".

El veterinario retira el yeso de la pierna del pequeño Charlie.

Entonces el hombre dice: "Quiero pagarle por sus servicios. Hay un hombre que viene a mi casa a menudo para comprarme pollo y huevos, así que hoy tengo dinero".

"Muy bien", dice el veterinario. "¿Tiene también suficiente dinero para comprar más comida para el Pequeño Charlie? La tienda de enfrente tiene buena comida y también juguetes para perros y otras mascotas".

"Oh, cierto", dice el hombre, "al pequeño Charlie le gusta jugar con las cosas de la casa, pero otros juguetes también le vienen bien. Muchas gracias".

El hombre le paga al veterinario y sale silbando y todos en la consulta se asombran del cambio en él.

El Pequeño Charlie camina y corre más desde que su pierna está completamente curada y el hombre nota que todos los días desaparece por la colina.

El hombre no se preocupa por él porque siempre vuelve a las pocas horas. Esto ocurre día tras día hasta que un día, el Pequeño Charlie regresa de su misterioso viaje y no está solo.

Una pequeña perra está con él. Es preciosa. Su pelaje es blanco puro y tiene una pata negra.

El hombre sonríe y dice: "¡Así que esto explica tus misteriosas aventuras!".

El Pequeño Charlie empuja suavemente a la perrita hacia el hombre. Esta

le lame la mano. "Encantado de conocerte, pequeña", dice el hombre sonriendo.

Al final del día, la perrita desaparece por la colina, pero cada mañana, el Pequeño Charlie desaparece y vuelve con ella.

Son muy felices juntos y la perrita blanca también quiere al hombre, pero su felicidad pronto llega a su fin.

El hombre y el Pequeño Charlie bajan la montaña a menudo. Al Pequeño Charlie le encanta bajar a la montaña para ver a la gente del pueblo y a la gente del pueblo le encanta ver al Pequeño Charlie y al Sr. Charlie.

Ahora llaman al hombre más solitario por su nombre porque notan que es muy feliz y ya no se siente solo.

Un día, cuando van al pueblo, el hombre se da cuenta de que todos lo miran. Están muy tristes.

El hombre comienza a preguntarse. "¿Por qué están todos tan tristes?"

El veterinario ve al Sr. Charlie y le pide que entre a su oficina. "Me temo que tengo muy malas noticias", dice el veterinario con tristeza. El hombre está muy preocupado.

El veterinario le entrega al Sr. Charlie un papel.

"¿Qué es?", pregunta el hombre, agarrando el papel del veterinario. Él mira el papel.

Tiene una foto del Pequeño Charlie.

"¡Oh, no!" El hombre está desolado.

"Lo siento mucho", dice el veterinario mirando hacia abajo.

En ese momento se abre la puerta y entra una señora.

El Pequeño Charlie empieza a ladrar con fuerza.

Salta de los brazos del hombre a los de la señora. "¡Oh, aquí estás! Te he estado buscando durante semanas".

La señora mira entonces al hombre. "La gente del pueblo me ha dicho que lo está cuidando muy bien. Muchas gracias por cuidar de él. ¿Le debo algo?"

El hombre se apresura a decir: "No, claro que no. Es fácil cuidarlo". Hace una pausa y pregunta: "¿Dónde vive?".

"Vivimos en el pueblo de al lado. Gracias de nuevo".

El hombre guarda silencio. El veterinario guarda silencio. Todos en la oficina están en silencio; silenciosos y tristes.

"Bueno, ahora debemos irnos. Adiós. Gracias de nuevo". La señora se va con el Pequeño Charlie.

El hombre sale de la oficina y pasa entre la gente del pueblo. Sube solo a la montaña.

Sus ojos se llenan de lágrimas y caen por su cara. Vuelve a ser el hombre más solitario.

Al día siguiente, el hombre más solitario está desayunando. Desayuna avena y bananas.

Mientras toma su café, oye un sonido extraño que viene de afuera. Deja de comer para escuchar con atención. Es el sonido de un perro.

El perro lloriquea y araña la puerta. El hombre abre la puerta. Es la perrita blanca con la pata negra.

"Estás buscando al Pequeño Charlie", dice el hombre con tristeza. "No está aquí".

Cuando el hombre se agacha para levantarla, no ve a uno, ni a dos, ni a tres, ni a cuatro, isino a cinco cachorritos con ella!

Todos los cachorros se parecen a su madre, de color blanco puro con una

pata negra, excepto uno. Uno de ellos es exactamente igual que el Pequeño Charlie, salvo que tiene una pata negra.

La madre y los cachorros pasan el día con el hombre y al final del día, todos vuelven a la colina.

Se van todos menos uno. La cachorra que se parece al Pequeño Charlie se queda atrás.

El hombre la llama Chica Charlie.

---

## **The Loneliest Man**

**Written by Debi Robinson**

There is a man who lives in the mountains. He has no family and lives all alone in a beautiful wooden cabin.

He grows his own food and has two sheep, one goat and 2 cows. He also has many chickens.

There is a small town at the bottom of the mountain and he goes down the mountain only two times per year to get some supplies and other necessary items.

Because he has no family and lives all alone, the people who live in the small town call him The Loneliest Man. Most of them do not even know his name.

One day the loneliest man is eating breakfast. He's eating oats and bananas. As he is drinking his coffee, he hears a strange sound coming from outside.

He stops eating to listen carefully. It is the sound of a dog. It sounds as if it is in pain.

The man quickly goes outside and notices that the sound is coming from his well. He suddenly remembers that the well is not covered.



He rushes over to the well and looks down into it.

There is a small brown and white dog inside of the well. The small dog looks up at the man with pain in his eyes, pain and hope.

The man quickly grabs a long piece of wood and lowers it down inside the well. "Jump on the wood, little doggie. Jump on it and climb up."

The brown and white dog jumps on the wood and climbs up but as he is climbing up, the man notices that he is only using three of his legs. One of his legs is hurt.

The man knows that the dog needs to see a veterinarian but he begins to become very anxious. He does not like to go down the mountain and into town.

It makes him very nervous to be around people but he wraps the little dog up in a blanket and carries him down the mountain.

When the people in the small town see him coming down the mountain, they are shocked!

They begin to ask each other: "What is he doing? Why is the loneliest man coming to town today?"

"It is not time for him to come to town at this time of the year. Is something wrong? What is he carrying in the blanket?"

All of the townspeople are very confused. They have so many questions.

The man walks past the people and stops at the office of the veterinarian. He opens the door and walks in.

The vet is also shocked to see the man and quickly comes over to him.

The loneliest man clears his throat and starts to speak. When he starts to speak, everyone in the office jumps because very few people have heard him speak before. His voice is very deep.

"This dog is hurt," he begins. "His leg may be broken."

"Follow me, please," says the vet.

The man follows the vet and the vet very carefully takes the dog from the man and lays him on a table. The little dog begins to whine.

After examining him, the vet verifies that, yes, his leg is broken.

The man looks very sad because he knows that he is at fault because he never covers his well.

The veterinarian puts a cast on the dog's leg and gives the man specific instructions on how to care for him. He also gives him pain medicine. ~~for the dog.~~

"Is this your dog?" asks the vet.

The man lowers his head, clears his throat again and says sadly, "No, he fell into my well. He doesn't have a collar so I don't know who he belongs to."

"Ok, so you do not have any food to feed him. Is that correct?"

"That is correct," says the man.

The vet gives him enough food to last for several weeks.

"Thank you," says the man. "I can sell some of my chickens to pay you for everything."

"That is not necessary," says the vet with a friendly smile. "Just take good care of him and bring him back to see me in six weeks. In six weeks I can see if the cast can be removed."

"What are you going to name him?"

The man looks down at the dog and only says, "I don't know."

“Ok,” says the vet. Please return in six weeks. If you need anything, please call me.” The Vet hands the man a card with his name and number on it.

The man walks out of the office, carrying the little dog and hoping that all things go well because he does not have a phone.

As he walks back up the mountain, the little dog stares into the man’s eyes and then falls asleep.

The man decides to call him Little Charlie.

The weeks pass fast and soon Little Charlie is able to walk and run a bit. He has fun chasing the sheep, the chickens, and the goat.

He becomes friends with all of them but Little Charlie especially loves the loneliest man and the loneliest man notices that he is not so lonely anymore.

Finally the day comes to take Little Charlie back to see the veterinarian. It is a long trip so the man carries him all of the way down the mountain.

Little Charlie has fun looking around and barking at the birds and squirrels that he sees. The man enjoys watching Little Charlie having so much fun.

The vet is very happy to see them and he notices the happy expression on the face of the loneliest man.

“Good afternoon!” says the man cheerfully. “Little Charlie is here for his appointment.”

Everyone in the office is very surprised at how much the man has changed. He is smiling and he even has a sense of humor.

“Oh, so Little Charlie is his name?”

“Yes,” says the man with a big smile.

“But,” says the Vet smiling, “isn’t that your name?”

“Well,” says the man laughing, “yes, but without the ‘little’.”

The vet and the man start to laugh.

As the vet is examining Little Charlie, he says, “His leg has healed very well! Good job, Mr. Charlie, you are taking very good care of him.”

“Thank you,” says the man. “He is very easy to care for.”

The vet removes the cast from Little Charlie’s leg.

Then the man says, “I want to pay you for your services. There is a man who comes to my place often to buy chicken and eggs from me so I have money today.”

“Very well,” says the vet. “Do you also have enough money to buy more food for Little Charlie? The store across the street has good food and also toys for dogs and other pets.”

“Oh really,” says the man, “little Charlie likes to play with things around the house but other toys are good too. Thank you very much.”

The man pays the vet and walks out whistling and everyone in the office is amazed at the change in him.

Little Charlie walks and runs more since his leg is completely healed and the man notices that everyday he disappears up and over the hill.

The man does not worry about him because he always returns in a few hours. This happens day after day until one day, Little Charlie returns from his mysterious trip and he is not alone.

A small female dog is with him. She is beautiful. Her fur is pure white and she has one black paw.

The man smiles and says, “Oh, so this explains your mysterious adventures!”

Little Charlie gently pushes the small female dog towards the man. She licks his hand. "Nice to meet you little one," says the man smiling.

At the end of the day, the little female dog disappears up and over the hill but each morning, Little Charlie disappears and returns with her.

They are very happy together and the little white dog also loves the man.

But their happiness soon comes to an end.

The man and Little Charlie go down the mountain often. Little Charlie loves going down the mountain to see the townspeople and the townspeople love seeing Little Charlie as well as Mr. Charlie.

They now call the loneliest man by his name because they notice that he is very happy and no longer lonely.

One day, as they go into town, the man notices that everyone is staring at him. They are very sad.

The man begins to wonder. "Why is everyone so sad?"

The vet sees Mr. Charlie and asks him to come into his office.

"I'm afraid that I have some very bad news," says the vet sadly.

The man is very worried.

The Vet hands Mr. Charlie a paper.

"What is it?" asks the man, taking the paper from the Vet. He looks at the paper.

It has a picture of Little Charlie on it.

"Oh no!" The man is devastated.

"I'm really really sorry," says the Vet looking downward.

Just then the door opens and a lady walks in.  
Little Charlie starts to bark loudly.

He jumps out of the man's arms and into the arms of the lady. "Oh here you are! I have been looking for you for weeks!"

She then looks at the man. "The townspeople tell me that you are taking good care of him. Thank you so much for taking good care of him. Do I owe you anything?"

The man quickly says, "No, of course not. He is easy to take care of." He pauses and asks, "Where do you live?"

"We live over in the next town. Thank you again."

The man is silent. The vet is silent. Everyone in the office is silent; silent and sad.

"Well, we must go now. Bye. Thanks again." The lady leaves with Little Charlie.

The man goes out of the office and walks past the townspeople. He walks up the mountain alone.

His eyes fill with tears that roll down his face. He is again the Loneliest Man.

The very next day the loneliest man is eating breakfast. He's eating oats and bananas. As he is drinking his coffee, he hears a strange sound coming from outside.

As he is drinking his coffee, he hears an unusual sound coming from outside. He stops eating to listen carefully. It is the sound of a dog.

The dog is whining and scratching on the door. The man opens the door. It is the white female dog with the black paw.

"You are looking for Little Charlie," the man says sadly. "He is not here."

As the man bends down to pick her up he sees not one, not two, not three, not four, but five little puppies with her!

All of the puppies look like their mother, pure white with a black paw, except for one. One looks exactly like Little Charlie except she has a black paw.

The mother and puppies spend the day with the man and at the end of the day, they all go back up the hill.

They all go except one. The one who looks like Little Charlie stays behind.

The man calls her Charlie Girl.